

LC Marzo 07 - Editorial

En esta nueva edición de **La Comuna**, en el primer artículo que se titula “**EL SOCIALISMO ES HUMANISMO DEL MÁS PURO**”, presentamos una muestra cabal de todas las lacras que el sistema capitalista nos condena a padecer y de cómo podríamos cambiar las cosas rompiendo la lógica de la apropiación individual, enalteciendo al ser humano y poniéndolo en su verdadero lugar, como tal y como parte de la naturaleza. Frente a toda la basura del sistema, sostenemos con firmeza que el socialismo no es *capitalismo humanizado*, ni *socialismo con monopolios*. La clase **obrero** que lo hará nacer, cuenta con las bases materiales para iniciar ese camino revolucionario.

En segundo término, planteamos el problema de **LA UNIDAD**. Frente a todo el diversionismo reinante de “unidades” por arriba, ajenas a los padecimientos y aspiraciones de las masas, definimos que la unidad por la unidad misma no sirve de nada si no se la define desde el carácter de clase y que esencialmente debe girar en torno a una política revolucionaria, de lucha por el poder, despojada de cualquier atisbo de conciliación con el sistema.

En el artículo **LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA CONTRA EL OCULTAMIENTO IMPUESTO POR LA BURGUESIA**, abordamos principios esenciales a tener en cuenta para el análisis de la actual etapa del capitalismo en nuestro país y un aporte a la comprensión del proceso de unidad de la clase obrera, cuestión central en el desarrollo de un proceso revolucionario. ¿Cuál es el factor común de los innumerables objetos que nos encontramos a diario en el mercado? ¿Qué es lo que ocurre cuando se desarrolla una política hegemónica que busca ocultar y silenciar la existencia de los obreros? Esconder la crisis y la sociedad de clases va de la mano del inhumano carácter de mercancía que se asigna al trabajo.

En la cuarta y última nota, retomamos el tema de la organización, en donde planteamos **UNA MATRIZ QUE PERMITA A LA CLASE EJERCER SU PODER DESDE HOY**, porque los trabajadores necesitamos organizaciones propias, independientes, que desarrollen nuevas y audaces formas de lucha y que dirijan el enfrentamiento de clase, consolidando victorias, y consolidando más organización.

Copete Fotos

Los medios de la burguesía no descansan y sacan a relucir todo su arsenal, promoviendo fechas que utiliza año a año a modo de “recordatorio”. Así, “el día del padre”, “de los enamorados”, “de la dulzura” o de lo que fuese, vale para vender sus productos. Manipulando y tergiversando la historia de los pueblos, intentan hacer lo mismo con el 8 de marzo, al que bautizaron como “el día internacional de la mujer”.

Teñido de su miserable interés de clase, la burguesía oculta intencionadamente el origen de esta fecha, en que las trabajadoras de una fábrica textil de Nueva Cork llamada Cotton declararon una huelga en protesta por las condiciones insoportables de trabajo, por igualdad de salarios y una jornada de 10 horas. Corría el año 1857 y las OBRERAS ocuparon la fábrica. La respuesta de los patrones a esta protesta fue incendiar la planta ocupada, asesinando a 129 trabajadoras. Otros historiadores señalan que un 8 de marzo de 1913 se realizó una multitudinaria marcha de mujeres bolcheviques para derrocar al zar de Rusia, Nicolás II..

Independientemente de los diferentes análisis, valgan entonces las fotos que publicamos en este número de *La Comuna*, en la que pueden verse a aquellas compañeras que dieron el primer paso en defensa de su dignidad y sus derechos, y muchas otras mujeres trabajadoras que, al pie del cañón, en cada fábrica, en cada lugar de trabajo o en cada casa, saben que las “diferencias” de género son una trampa del sistema y luchan codo a codo como parte de toda una clase, contra la explotación y el sojuzgamiento.

Pág. 3, 4, 5 y 6

Audacia en el pensamiento y en la acción

EL SOCIALISMO ES HUMANISMO DEL MÁS PURO

La sociedad que imaginamos y proponemos es alcanzable y necesaria, se puede tocar con las manos. Hablamos de un sistema socialista que enaltece al ser humano y lo pone en su verdadero lugar como tal y como parte de la naturaleza.

*El socialismo no es capitalismo humanizado, no es socialismo con monopolios; el socialismo es humanismo del más puro. Se enaltece con la clase que lo hará nacer, **la clase obrera**, y las mayorías populares sufrientes y marginadas. Contamos con las bases para iniciar ese camino revolucionario y ponernos al frente, junto a otros pueblos que están en ebullición en todo el planeta.*

Hay en los pueblos ciertas etapas históricas, muy especiales, donde se condensan y se sintetizan aspectos de la vida social como nunca antes. Momentos donde el sistema social que prevalece y domina **cruje sin cesar**; momentos donde ni la fuerza de la costumbre de vivir como se vive, permanece estática e inmóvil.

El sistema capitalista es nuestro país muestra sus miserias cotidianas, muestra su incapacidad para poner la hombre en el centro de la escena y lo transforma en una mercancía. El capitalismo muestra con toda claridad su incapacidad para el desarrollo social y todo lo que ello implica. El capitalismo es hacer negocios y, bajo esa fórmula, **sus logros son estrechos, mezquinos, caminan por un sendero angosto y lleno de obstáculos.**

No hay arista del capitalismo, en esta fase de su desarrollo, donde los monopolios no ejerzan el poder en forma directa; no hay sector que se salve de la mezquindad de su interés por la ganancia. La ética, la estética, el espíritu, todo está bajo el fuego efervescente de la necesidad de cambios profundos. No es suficiente ya tener trabajo, comer todos los días para sobrevivir e ir a trabajar al día siguiente para volver a repetir la rutina en beneficio de unos pocos. El sentido de la vida comienza a repiquetear en el sentimiento de millones; el capitalismo, la anarquía que hace imperar en la vida cotidiana, provoca y es causa de innumerables miserias humanas.

En las capas más pobres de la población no se accede más que a la miserabilidad y la marginación, provocando que cientos de miles vivan en asentamientos, villas, sin acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, sometidos a changas, trabajos en negro, superexplotación, planes *Trabajar*, que afectan la dignidad del hombre. En una palabra, planes de exterminio: hoy es el “paco” y mañana se verá. *¿De qué ética y estética nos hablan?; ¿De qué moral está vestido el sistema que, a pocos metros de esos asentamientos se construye Puerto Madero?.* Ese “logro” del capitalismo, que es un monumento a la estrechez estética, incapaz de ocultar el negocio y producir el máximo techo, que ni siquiera pudo contemplar el paisaje que brinda la naturaleza y oculta el sol del hermoso atardecer de Buenos Aires. Esa basura arquitectónica es el logro del que se regocijan los inversores inmobiliarios, los provocadores de burbujas inmobiliarias para uso y abuso de los propietarios y visitantes, cuya estrechez provocada por el consumismo, los coloca en la *“elite de la estupidez humana”*.

¿De qué estética y ética estamos hablando, cuando en las clases asalariadas, los proletarios y los obreros se trasladan a sus trabajos en trenes como el Roca o el Sarmiento, donde los accidentes por viajar en los estribos son cuestión cotidiana, o en colectivos que son obsoletos y que sólo cubren las mínimas necesidades de la población? Eso sí, el negocio, la ganancia, en fin el capitalismo, crea “hermosos coches”, de “alta tecnología”, “estéticamente aptos a la visual” y que “éticamente satisfacen” el espíritu individual. Entonces qué importa que millones, los que producen las mercancías, sean también mercancías que, con uso y abuso, se cambian por generaciones enteras. ¿Acaso no sería ético y estético un transporte

donde el hombre se sienta hombre, donde los nuevos trenes de Puerto Madero fueran el transporte para las mayorías hoy sufrientes?

La carrera por la ganancia en el capitalismo genera permanentemente la quema de fuerzas productivas, provoca anarquismo en la producción, hace que nuestro pueblo cotidianamente dilapide fuerzas, que se produzcan mercancías que a cada momento provocan males en el ser humano, en la naturaleza y en la relación del hombre con ella. El capitalismo no sabe administrar más que sus riquezas individuales, las de los monopolios, pero es un desastre humanitario en la administración en función del hombre, de la sociedad que produce las mercancías.

No les interesa, son incapaces y tan limitados en sus horizontes que, salvo sus satisfacciones individuales, **el resto es miseria**. Sí son capaces de administrar guerras, de administrar instituciones que sometan a las mayorías. Pero qué techo miserable tienen, qué creatividad pigmea, qué estrechez de espíritu. Su mayor administración esta fundada en cómo detener el desarrollo del ser humano, la ciencia y la técnica aplicada a él; por eso el sistema está en la prehistoria pues la ganancia no deja desatar fuerzas, por el contrario, **las destruye**. Es muy cierto que la computación ha sido un avance para la población mundial, pero no es menos cierto que el capitalismo es un freno para que la computación esté al servicio del hombre, y no al revés. En manos de los monopolios, la computación nos saca más de lo que nos da. Sino veamos cómo la ciencia y la técnica aplicadas a la producción, a esta altura del conocimiento humano, hubiesen podido desatar nuevas y nuevas fuerzas productivas, encontrando solución a problemas básicos para la especie humana y, a la vez, multiplicar en varias veces ese potencial de conocimientos para una vida placentera y espiritualmente libre. En manos de los monopolios la técnica sufre atrasos inconcebibles, pues esas minorías detienen al hombre y no lo dejan producir para su goce. El espíritu de lucro antepone la competencia de productos, las guerras comerciales, la absorción de unos por otros; las instituciones están al servicio de esas minorías y el aparato del Estado insume riquezas que los pueblos crean con su esfuerzo. En la defensa de esos mezquinos intereses necesitan ejércitos, policías, armas sofisticadas, una corte de burócratas que legislen para ellos, parlamentos corruptos, un extenso aparato judicial que justifique el robo al trabajador, riquezas enormes para sostener a jueces, abogados, legisladores, estructuras que saben del interés individual como nadie. **La mayor justicia para el poder, es la mayor injusticia para el pueblo**. Qué estrechos y miserables son, aunque su estética los obligue a vestirse como “personas honorables”; qué malolientes son, qué pudrición interna tienen. Y nos hablan de ética y de moral y juzgan a las mayorías sufrientes de ignorantes.

Esos millonarios recursos que sostienen el aparato del sistema y mantienen a sus dueños, **salen del trabajo de las mayorías, son fruto del dolor de vivir con lo justo, de sobrevivir**. *¿Qué pasaría si esos enormes recursos del trabajo fuesen a parar a manos del pueblo?; ¿qué pasaría si la administración de esas riquezas fuese dirigida bajo el concepto del desarrollo del hombre como ser social?*

Imaginemos por un instante centralizar las fuerzas productivas en nuestro país y definir objetivos de desarrollo para el corto, mediano y largo plazo en función del ser humano. Imaginemos los enormes recursos que existen en nuestra patria para resolver, de un día para el otro, el problema del hambre. Imaginemos poner al servicio de las mayorías laboriosas los sistemas de producción y distribución, por ejemplo en supermercados donde la administración popular, masiva, controlada por la misma población, distribuya el básico para una alimentación sana. Centralizar una economía que sea capaz de poner al ser humano como interés principal y exclusivo no necesita de estadísticas complejas e inalcanzables; la tecnología al servicio del hombre permitiría que millones participaran de planes precisos y no como en este sistema que necesita de “genios” como contadores y abogados para mentir,

robar, degenerar en las bajezas de la pornografía estadística a la que estamos sometidos cotidianamente.

La educación, la cultura del capitalismo, no es menos deplorable. Los éxitos son a costa del tráfico de niños, de jóvenes, venta y alquiler de los mismos, múltiples competencias, insaciables para un éxito individual. Sólo las minorías acceden a educarse y las mayorías sólo acceden hasta el punto que los monopolios necesitan. De qué educación nos habla este sistema si la misma está dominada por los intereses de las minorías; los planes de estudio, los aparatos burocráticos, frenan el hormigueo que recorre por estos tiempos de cambio. **La intuición de que esto es más sometimiento y más miseria ya no puede frenarse.** Los mismos docentes que imparten las clases padecen la miseria humanitaria; ellos también deben correr para subsistir, para educar en sus casas, para preparar junto a sus maridos trabajadores la rutina del “sin futuro”. Imaginemos aquí también planes de educación bajo un proyecto de país altamente centralizado, capaz de poner los recursos educativos al servicio del ser humano. Tenemos la capacidad y la fuerzas para realizarlo. Nuestro pueblo tiene potencial, fuerzas probadas, experiencia, para sintetizar esos objetivos. Millones de niños, adolescentes y jóvenes que desde la cuna se sientan parte de un proyecto social (junto a al lucha implacable desde el Estado revolucionario) seguramente irán extinguiendo la necesidad de incentivos malignos como la droga, para dar paso a expresiones de goce y placer individuales con un alto desarrollo de las artes, la ciencia, la investigación. **La devoción por lo social, permitirá mil veces más el desarrollo individual que hoy el capitalismo niega.**

En nuestro país la tierra está concentrada en pocas manos y lo mismo sucede con la producción industrial. *¿Qué pasaría si esa concentración de minorías es reemplazada por las mayorías movilizadas?* Pensemos que tenemos mucho para ganar y muy poco que perder, que en las mayorías se encuentran las riquezas humanas, los espíritus nobles que supieron arrastrar la explotación con dolor y orgullo al mismo tiempo; nos quieren hacer creer que sin ellos no podemos hacer nada y esa es la mentira que los sostuvo por siempre, pero ahora todos sabemos o intuimos que con ellos no se hace nada, que cada día que pasa el ser humano es mas mercancía. Entonces les decimos que estamos cansados de esta vida, que queremos una vida con dignidad, con sacrificio, con creación, con disfrute por el trabajo y los productos que de él emanen; que queremos que el empuje social permita la verdadera libertad del ser humano; que el Hombre encuentre en el Hombre a su par.

Nos dicen que es idealismo lograr esta sociedad. Para los que creen en ello, les decimos con respeto que **el idealismo está en esperar que con este sistema podrido y decadente se pueda lograr la realización del ser humano.** Y que vale la pena intentar lo nuevo. Pero para quienes vean una posibilidad concreta y no idealista, les planteamos que para llegar a esa sociedad hay que luchar todos los días contra las injusticias, hay que luchar con la frente bien alta, sin mezquindades, entendiendo que los seres humanos, cuando el sistema les permite desarrollarse sin límites, no compiten entre sí. Tenemos que derrotar el poder de los monopolios para destapar las fuerzas del trabajo, las fuerzas capaces de crear las riquezas para que los seres humanos no vivamos sometidos a los vaivenes de la vida cotidiana y podamos gozar del vivir. Hay que cambiar de manos las cosas, entender que estamos cansados de las crisis de ellos que hacen recaer sobre nosotros y que nos atrasan en todos los planos.

Queremos un país que, a partir de una organización industrial, planifique el futuro para que todos accedamos a los productos sin mentalidad acaparadora, individualista, capaces de servirnos de lo producido para cubrir nuestras necesidades, a sabiendas que la sociedad no nos dejará desamparados. Un país de abundancia material y espiritual, como resultado de un trabajo que no fue ejercido para la ganancia individual sino para el bienestar social. Cuando un producto llega al consumidor, desde la extracción de la materia prima hasta su uso, éste pasa por varias manos. **Todos ganan pero pierde el Hombre, la naturaleza y se derrochan**

fuerzas productivas. Porque cuando lo que mueve es la ganancia, el producto sólo sirve para el consumismo sin importar el daño al Hombre y a la naturaleza, sin siquiera pensar que muchos de esos productos, como el papel, van al tacho de la basura.

Para que el pueblo se haga cargo de los asuntos del gobierno, los trabajadores organizados, de inmediato, deberán tomar en sus manos las cuestiones más importantes. Para ellos tenemos la experiencia del trabajo que heredamos de este capitalismo y no toleraremos ninguna vieja institución de represión y opresión a las mayorías. Por el contrario, tenemos la suficiente experiencia para poner en marcha la organización del Estado de las mayorías movilizadas, poner en marcha la nueva institucionalidad que tire por la borda la forma representativa de la burguesía y erija las formas necesarias para la plena participación de las masas en las cuestiones de gobierno, legislando y ejecutando, con revocatorias de mandatos inmediatos, control directo sobre los actos de gobierno, etc. Y para reprimir a las minorías apartadas del poder.

Los órganos de gobierno, además de ser revocables por pedido de la mayoría, serán organismos colectivos, donde se combatirá todo tipo de idolatría o culto a la personalidad, cuestiones ajenas a un Estado donde **la sociedad en su conjunto es la que genera las riquezas, las organiza y las distribuye;** donde el ser humano no necesitará del halago individual ya que el mismo se sentirá satisfecho como individuo en el marco de la realización colectiva. En este Estado de las mayorías el hombre y la mujer estarán unidos por el amor, no entrarán en juego ya problemas de sostenimiento de la casa, herencias, el garantizar la educación de los hijos; los lazos serán puros y así, en el caso de los hijos, a los padres podrá alcanzarles lo esencial que es el amor sin trabas en el medio. Y así también nos referimos a los que se jubilen, los que hoy son parias y considerados como acabados y sin fuerzas, pero que en ese futuro tendrán el valor de la experiencia en la producción y no ejercerán esfuerzo físico y mental pero se sentirán útiles para transmitir trabajo. El hombre y la mujer que estén en plena etapa productiva sabrán que sembrarán cuando trabajan para recoger los frutos cuando llegue la edad de jubilarse. Sabrán que no habrá de preocuparse por la salud, la educación, la vivienda, ya que las riquezas que estarán produciéndose, en beneficio social, alcanzarán hasta el plano de la libertad del ser humano.

Esta sociedad que imaginamos y proponemos es alcanzable y necesaria, se puede tocar con las manos, en una época que requiere ser audaces en el pensamiento y en la acción. Es una sociedad que acusa al capitalismo de estrecho, mal parido, de necesitar de lo peor de la naturaleza humana para subsistir. En cambio nosotros hablamos de un sistema socialista que enaltece al ser humano y lo pone en su verdadero lugar como tal y como parte de la naturaleza.

El socialismo no es *capitalismo humanizado*, no es *socialismo con monopolios*; el socialismo es humanismo del más puro y no se enmugrece con dádivas del capitalismo. Se enaltece con la clase que lo hará nacer, **la clase obrera**, y las mayorías populares sufrientes y marginadas. Nuestro país cuenta con las bases para iniciar ese camino revolucionario y ponerse al frente junto a otros pueblos que bullen en todo el planeta.

¿POR DONDE PASA LA VERDADERA UNIDAD?

La unidad por la unidad misma no sirve de nada si no se la define desde el carácter de clase que dicha unidad contiene y el proyecto político para el que sirve.

El carácter principal de esta unidad del pueblo y sus organizaciones es esencialmente política; una unidad que gire en torno a un proyecto revolucionario, de lucha por el poder, despojada de cualquier atisbo de conciliación con el sistema.

En las épocas electorales o de crisis política profunda como la que atraviesa actualmente nuestro país, la burguesía saca a relucir consignas que, no por gastadas, **buscan confundir y encarrilar a las más amplias mayorías detrás de su proyecto.**

Una de las más conocidas es el llamado a supuestas unidades: *unidad nacional, unidad popular* o como mejor se le ocurra en cada momento; en esos llamados unitarios siempre se recurre a exaltar el esfuerzo "mancomunado y solidario" de todos los sectores sociales para lograr sacar el país adelante priorizando "el interés nacional por sobre el interés sectorial". Pero lo que realmente se esconde es que la burguesía, como clase dominante, lo único que procura **es subordinar los intereses del conjunto de la población a los intereses de su clase.** De allí que la unidad por la unidad misma no sirve de nada si no se la emparenta con el carácter de clase que dicha unidad contiene y el proyecto político para el que sirve.

El proceso revolucionario argentino necesita de la unidad del pueblo para luchar por el poder y para ejercer dicho poder en pos de los objetivos revolucionarios de realización para las más amplias masas.

Dicha unidad, desde ya, está en las antípodas de las unidades hasta aquí conocidas. Primero porque hablamos de la unidad del pueblo ya no con la dirección de la burguesía sino con la dirección de la clase obrera; luego porque no se trata de una unidad de partidos ni de organizaciones por "arriba", sino de una unidad genuinamente **construida desde el ejercicio cotidiano de la lucha y la organización desde las fábricas hacia el resto de la población.**

Como dijimos anteriormente, hablamos de una unidad que se construye desde los intereses y las aspiraciones de otra clase y de otro proyecto político antagónico al de la burguesía. Por ello, para abordar las formas y los contenidos de esa construcción unitaria debemos situarnos desde una concepción revolucionaria que rompe irreconciliablemente con las concepciones de la burguesía. Y que tiene que ver con lo que late y surge desde lo más profundo de la sociedad.

Para la revolución es indispensable analizar cada momento histórico para definir las orientaciones políticas y organizativas que ayuden a potenciar y desarrollar lo nuevo que viene a imponerse sobre lo viejo. En este sentido, las herramientas unitarias, para poder cumplir ese papel, requieren ser útiles para las necesidades del momento histórico actual. En una palabra, lo que ayer pudo servir para desarrollar el proceso de la lucha de clases, hoy puede resultar caduco por la propia realidad y experiencia que el conjunto del movimiento de masas ha transitado.

Por ejemplo: durante casi todo el transcurrir del siglo XX, la unidad de las fuerzas políticas y sociales populares y revolucionarias era un resultado y una necesidad insoslayable propia de la vida misma; esas unidades tenían que ver con la representatividad y fuerza que esas organizaciones habían logrado en el seno de las masas y, más importante aún, las coincidencias implícitas y explícitas que esa práctica política cotidiana iba construyendo. De esa forma, existieron frentes políticos de distinto carácter y composición que expresaban, de una u otra forma, los caminos unitarios que

se impulsaban en la lucha de clases de las distintas épocas y que servían enormemente para fortalecer el avance del torrente revolucionario.

Sin embargo, situándonos en la Argentina de 2007, producto también de la experiencia acumulada y de las exigencias actuales, puede decirse que **esas formas y contenidos unitarios han sido superadas por la historia**. Vivimos en un país donde la herramientas políticas del sistema (sean de la burguesía o de las llamadas *organizaciones de izquierda*) continúan planteando métodos que el movimiento de masas, con su práctica, ha superado largamente.

Entonces, cuando de unidad se habla, se lo hace para erigirse en alternativa dentro del propio sistema y con las mismas reglas de juego de éste. Mientras que las masas, con décadas de experiencia acumulada, han sintetizado y comprendido en la práctica que esas construcciones no sirven a la hora de la defensa de sus intereses. Es así que, paralelamente al descrédito de las organizaciones políticas que reproducen las prácticas burguesas, coexisten innumerables organizaciones políticas de masas de todo tipo, nacidas al calor de la lucha autoconvocada por los más diversos reclamos y reivindicaciones y que, con el tiempo, se han convertido en herramientas políticas que las masas van forjando cotidianamente y a las que sienten verdaderamente como propias y genuinas. Este tipo de organizaciones rechaza de plano todo lo que huele a sistema o viene de arriba; este avance en la conciencia y la organización de masas hace imposible querer reproducir formas "por arriba" que **abajo no sólo son repudiadas sino que además carecen de una absoluta representatividad**.

En esta etapa al menos, el carácter principal de la unidad del pueblo y sus organizaciones es esencialmente política; nos referimos entonces a una unidad que gire en torno a una política revolucionaria, de lucha por el poder, despojada de cualquier atisbo de conciliación con el sistema, pues de allí emana la confianza de las masas al comprobar que sus herramientas no son utilizadas ni desviadas de los objetivos para los que fueron creadas. Ello no implica falta de organización, pero en los niveles y necesidades que la lucha de clases vaya requiriendo y no por el "decreto" ni la receta preestablecida.

La característica principal de esta unidad es que está pegada al terreno de lucha, con los dirigentes y las vanguardias que surgen en ese terreno y que son reconocidos y respaldados firmemente por las masas del lugar. Allí también se plasma el carácter de clase de la unidad, ya que hablamos de una unidad sostenida esencialmente en el ámbito donde las masas trabajan, viven, estudian, desarrollan sus actividades deportivas y culturales o llevan adelante trabajos solidarios y sociales.

Ese ámbito y ese orden en el que las masas desarrollan su actividad cotidiana están regidos por una organización social asentada en la organización industrial. Efectivamente en cada ciudad, región o provincia de nuestro territorio, alrededor de la industria giran las demás actividades económicas y sociales que van determinando un perfil claramente definido de organización; sobre esa base material se debe asentar la acción y la organización del proyecto revolucionario ya que es allí mismo donde se plasma la unidad de la clase obrera y las demás clases oprimidas de la población. Pues la unidad debe tener un carácter de clase preciso pero a la vez, para que no termine siendo una unidad en las formas, **debe garantizar unir en un solo proyecto político los intereses concretos de todo el pueblo**. Y qué mejor manera de sintetizar y unir efectivamente esos intereses que desde el mismo lugar y práctica social en el que las distintas clases desarrollan cotidianamente sus actividades; la política y la práctica revolucionarias deben ser una continuidad de la vida del pueblo, propio y no impostado, genuino y no invento de "notables" que piensan y hacen la política desde las "alturas",

La unidad del pueblo, concebida y construida de esta manera, **tiene un carácter**

estratégico ya que esas organizaciones unitarias son el poder mismo del pueblo organizado. Poder capaz de ser decidido, ejecutado y controlado con la más amplia participación popular. La revolución y la sociedad socialistas que nuestro país necesita están asentadas en la participación masiva de nuestro pueblo para poner el país en marcha; como lo pone hoy todos los días, pero no para beneficio de los monopolios que se enriquecen con el sacrificio de toda la sociedad, sino para que el producto social sea para el beneficio de las mayorías ejercitando el poder.

LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA CONTRA EL OCULTAMIENTO IMPUESTO POR LA BURGUESIA

Mientras crece en el planeta, de manera casi ilimitada, la oferta de bienes para el consumo, tanto de las personas como de las industrias, se intenta permanentemente esconder el sustrato material de los mismos, que es el trabajo humano y su personificación social: la clase obrera. Yendo a la esencia de la cuestión: ¿Cuál es el factor común de los innumerables objetos que nos encontramos a diario en el mercado? Desde el punto de vista de la clase obrera: el trabajo humano contenido en cada mercadería. Entonces, ¿Qué es lo que ocurre cuando socialmente se desarrolla una política hegemónica orientada a ocultar y silenciar la existencia de los obreros, clase social que se encuentra cada vez más estrechamente asociada en sus intereses a medida que la producción capitalista se expande? Sin duda se pretende eludir el problema estructural que implica la sociedad de clases y su profunda crisis en el actual estadio de desarrollo del modo de producción capitalista dominado por el inhumano carácter de mercancía que se asigna al trabajo. El presente análisis intenta ser un aporte a la comprensión del proceso de unidad de la clase obrera, cuestión central en el desarrollo de un proceso revolucionario.

1. Introducción

El artículo que presentamos tiene por objeto desarrollar un análisis político relacionado con la idea de ‘fragmentación’ asociada a la actual fase de organización del modo de producción capitalista. Esta idea consiste en la férrea imposición, por parte de la burguesía, de ocultamiento generalizado del rol central que tienen los trabajadores en el capitalismo. Esta estrategia de naturaleza político ideológica apunta a minimizar la importancia de la clase obrera en el concreto mundo de las relaciones materiales y económicas.

Conociendo la propia naturaleza del capital financiero y su gigantesca capacidad para desintegrar y transformar casi cualquier estructura social, económica, poblacional, cultural, geográfica, debemos abordar el tema evaluando cuál es el impacto en el mundo de las ideas respecto de los modelos de organización social a futuro que la burguesía intenta esconder. Así surge entonces, nítidamente, que la ‘inmaterialidad’ que el Capital quiere asignar al trabajo humano responde a una forma político ideológica que intenta esconder la realidad de cómo se producen todos los bienes en sociedad capitalista. Detrás de esta cuestión está el concepto burgués de que la fuerza de trabajo es simplemente una mercancía más, planteo marcadamente reforzado en esta reciente fase del desarrollo social donde el trabajo humano se presenta de acuerdo a los intereses del capital, cada vez más como un producto ‘abundante’. Esta tendencia permanente se da con más intensidad actualmente ante el creciente grado de la inclusión al mercado mundial de las más grandes reservas de mano de obra del planeta como son China e India, entre otras.¹

Al respecto destacamos dos cuestiones fundamentales. Por un lado, el marcado interés económico, dado que el trabajo que se realiza en los países centrales resulta ‘caro’, respecto de la tasa de ganancia lo que obliga a buscar condiciones más favorables en otros países para sustituirlo. Este “traslado” masivo de la producción hacia los países llamados “emergentes” está muy lejos de estar exento de los avatares propios de la lucha de clases. En esencia,

¹. Los quince países más poblados en millones de habitantes son: China (1.321), India (1.095), Estados Unidos (298), Indonesia (245), Brasil (188), Pakistán (165), Bangladesh (147), Rusia (143), Nigeria (132), Japón (128), México (107), Filipinas (89), Vietnam (84), Alemania (82) y Egipto (79). Estos 15 países representan el 66% de la población mundial.

nuestra idea fundamental es desmitificar la expectativa con que la visión reformista y oportunista intenta rodear a esta situación.

2. El proceso histórico de la constitución de la fuerza de trabajo como una mercancía

Durante la vigencia del *modo de producción esclavista* (Siglos 3 y 4 principalmente en las sociedades de Grecia y Roma), el trabajo era considerado una actividad indigna. En la *Edad Media / Feudalismo* (entre los siglos 5 y 15) desaparece el sistema esclavista y emergen nuevas clases sociales (el siervo, el señor feudal), resultando en este tiempo histórico el trabajo una actividad propia que deben realizar los siervos en tanto ‘bienes’ sujetos a una determinada distribución y propiedad de la tierra. En esta etapa, los siervos no tenían libertad, pero se les garantizaba ‘protección’ y relativas condiciones de supervivencia dado que formaban parte de los bienes propios del señor feudal.

Es recién en el Siglo 18 cuando surgen ideas de tipo ‘liberal’ (*ilustración*) que permiten la aparición del concepto burgués de que el hombre es un ser libre, igual a todos (ideas naturales de los derechos del hombre) y en consecuencia, ahora el trabajo es un ‘derecho natural’, como la vida, la libertad, etc. Así el trabajador mismo es quien debe “decidir” respecto de su trabajo y el patrón también es libre de decidir a quiénes y a cuántos contratará. Las partes ‘se ponen’ de acuerdo y el Estado ‘garantiza’ que se cumplan los contratos.²

Ya en el Siglo 19, surgen las ideas del socialismo y se introduce el fundamental concepto de que el trabajo, en el modo de producción capitalista, es una mercancía. En consecuencia, arrecian las luchas por el derecho de asociación y a tener sindicatos. Pese a que inicialmente se prohíben las estrategias de asociación, se dan múltiples movimientos de trabajadores en pos de nuevos derechos, en especial en relación a la limitación de la jornada de trabajo. Así sobreviene toda una época de grandes revueltas que dan lugar a una ‘Etapa de Reglamentación’ desde el Estado reglamentando entonces sobre las condiciones del trabajo y los derechos de asociación.

Casi sin duda, un análisis pormenorizado de la historia argentina desde mediados del siglo 19 hasta el siglo 20 daría una clara muestra de que este desarrollo de la relación capital-trabajo, si bien tuvo su especificidad y características propias en nuestro país, mantuvo siempre el carácter de ser un ‘proceso histórico’ propio de la expansión del capitalismo.

Por lo tanto, la constitución de la fuerza de trabajo en una mercancía, así como el estado de alienación que esta situación implica, debe considerarse entonces como uno de los procesos centrales y constitutivos del régimen capitalista. En todo este proceso siempre hubo estadios de desarrollos y el nivel alcanzado en cada etapa debe ser entendido como parte sustantiva de un proceso dialéctico donde la lucha de clases juega siempre un rol preponderante.

3. La concentración del capital financiero y el ocultamiento de la clase obrera

². Aún, así en la misma Europa existió una importante ‘época de prohibición’ con la aparición de severas normas de legislación orientadas a prohibir a los trabajadores que se asocien entre ellos. Por ejemplo, en Francia la *Ley Chapellier* (14 junio de 1791) señalaba que no existía más interés que los del individuo, que no existen intereses colectivos y por lo tanto pena de muerte a los trabajadores que se asocien en defensa de intereses comunes o que promuevan huelga. El *código Civil Napoléonico* 1804 en el artículo 1781 decía: «que el trabajo se equipara a un arrendamiento, si hay conflicto entre trabajador y patrón deberá creerse bajo palabra del patrón que afirme el salario, su pago de éstos vencidos y anticipos de los salarios por el año en curso, contra su palabra no hay prueba». Esta ley fue anulada recién en 1864 durante Gobierno del Socialista Émile Ollivier quien reinstala el derecho de asociación y el derecho a huelga.

Avanzando en nuestro análisis se puede decir que una vez consolidada la denominada *Revolución Industrial*, en especial a partir del desarrollo y generalización de los sistemas de organización del trabajo y la producción *Taylorista* y *Fordista* se impone el concepto patronal del obrero como una simple pieza intercambiable dentro de una larga cadena de producción. Esto, a su vez, implicó un tiempo histórico donde intentó ‘congelarse’ esta situación vía una estrategia que garantizaba trabajo y salario a los obreros a cambio de su especialización en casi una única función profesional, donde los sindicatos se ocupaban de asegurar el cumplimiento de este ‘acuerdo social’. Este proceso en paralelo se complementó con la intervención del Estado a través del cual la burguesía intentó “cobijar” a los obreros mediante plataformas electorales de los partidos burgueses con toda diversidad de programas de carácter reformistas (laborismo, populismo, socialismo de estado, estado benefactor, etc.) convirtiéndose los sindicatos en un apéndice importante de las políticas del Estado. En estas condiciones, el movimiento obrero por momentos llegó a ocupar algunos espacios políticos a partir de ejercer los “derechos” burgueses que la situación propiciaba.

Pese a estas condiciones tan ‘favorables’ para una alianza de clases el reformismo nunca pudo poner un control definitivo y efectivo a la lucha de clases, y tanto la década del ’60 como la del ’70 fueron, a nivel mundial y localmente, épocas de activas movilizaciones y luchas obreras.

En este contexto, la profunda crisis que causa el avance social y en particular político de la clase obrera cambia drásticamente la actitud de la burguesía sobre el tema que, a la sazón, veía reducir, a la vez, su tasa de ganancia. La década del ’80 entonces se transforma en una época generalizada de represión al movimiento obrero (represión directa, cierre y privatización de empresas públicas, desregulación de los mercados, flexibilidad laboral, alta inflación, incremento del desempleo, racionalización de la producción, etc.).

A partir de la década del ’80 dada la profunda agudización de la lucha de clases de las décadas anteriores, se produce, en términos sociales, una activa negación de los obreros como ‘aliados’ o ‘beneficiarios’ del modelo capitalista estilo ‘Estado benefactor’. Lo que importará, de aquí en adelante, será la profunda crisis del capital y la imperiosa necesidad de retomar el control de la producción, proceso que se complementa desde las ciencias sociales con el desarrollo de una diversidad de escuelas de pensamiento que teorizan respecto de la disolución de la clase obrera como conjunto homogéneo, significativo socialmente y con intereses propios. La intencionalidad político ideológica de este pensamiento cabalga sobre el modelo organizativo de la producción fabril operado recientemente y que se ha denominado *Toyotismo*. Con él se intenta el encierro de la clase obrera en las fábricas con nuevas funciones y criterios de organización del trabajo.

Este encierro, sirve también a la profundización en el proceso de extracción de plusvalía bajo nuevas formas organizativas basadas en los desarrollos tecnológicos. Como el obrero, en tanto individuo, presentaba claras limitaciones físicas para la reducción de los tiempos de producción, fueron apareciendo los *círculos de trabajo*, estructuras donde un grupo de obreros organizados y coordinados alcanzan niveles de productividad y producción que en otras fases del capitalismo parecían imposibles. Sin embargo, a la par del encierro material y político de los obreros en las fábricas, se produjo una activa transferencia de importantes instancias de decisión en las distintas fases de la producción efectiva y concreta de los bienes. Así, llegamos a la etapa actual con un complejo proceso organizativo de socialización de la producción donde el grado de ‘ocultamiento’ de la clase obrera a nivel de la sociedad política burguesa puede considerarse como inversamente proporcional al poder de decisión efectivo que los obreros han alcanzado en la producción no así en el destino del producto. A la Clase Obrera expulsada del mundo de las relaciones políticas y sociales burguesas en paralelo se le transfirió, con el objeto de mantener la tasa de ganancia, una parte fundamental del mando efectivo dentro de las fábricas y en diversos ámbitos de la producción. Bajo esta realidad,

entendemos por qué el “ocultamiento” fue entonces una vital necesidad política de corte netamente clasista.

4. Los obreros de las empresas globales también construyen el Boeing 787

Dando una perspectiva más amplia al tema y para dar una idea cabal de cómo la socialización de la producción alcanza niveles sumamente extendidos a escala planetaria, a manera de ejemplo, presentamos el caso del reciente proceso de fabricación del *Boeing 787* considerado por la burguesía como un nuevo modelo de avión que representará un importante “paso adelante” en la capacidad de transporte de pasajeros.³

Sólo mencionaremos una reducida lista de los proveedores de partes fundamentales que asociados a la firma **Boeing** (Nº 93 del mundo⁴ y Nº 33 de Estados Unidos) aportan a la construcción estructural de este avión. Con ella, podemos darnos cuenta de la complejidad, magnitud e implicancia de la socialización de la producción ya entrado el siglo XXI. En la fabricación de partes fundamentales como: fuselajes, turbinas, estabilizadores, tren de aterrizaje, cola, wingtips⁵ participan una diversidad de empresas globales como:

General Electrics / USA (Nº 2 del mundo)

Rolls Royce / Inglaterra (Nº 492 del mundo)

Korean Air Lines / Corea del Sur (Nº 971 del mundo)

Fuji Heavy Inds / Japón (Nº 1030 del mundo)

Kawasaki Heavy Inds / Japón (Nº 1046 del mundo)

Goodrich / USA (Nº 1129 del mundo)⁶

A las mismas, se suman otras empresas aeronáuticas muy especializadas que asimismo forman parte de Grupos Financieros Internacionales:

Messier-Dowty (Francia)⁷

Saab (Suecia)⁸

³. Pensado con base en la reducción de costo y el aumento de la ganancia y no en el confort para el pasajero ni en la protección del medio ambiente, el *Boeing 787* será el primer jet comercial con fuselaje de plástico que además tenga un significativo aumento de la capacidad de carga pasando de 250 a 330 pasajeros con una velocidad crucero cercana a la del sonido (1.050 kilómetros por hora) con una reducción de 20% en los gastos de combustible y de 30% en los de mantenimiento.

⁴. A fines del 2006, el 53% del capital de **Boeing** era controlado por fondos de inversión, siendo los principales: **State Street Corporation** (USA) 10.79%, **AXA Group** (Grupo Asegurador y Financiero Nº 28 del mundo y Nº 3 de Francia) 5.89%, **Capital Research and Management Company** 4.81%, **Barclays Global Investors UK Holdings Ltd** 3.07%, **Wellington Management Company LLP** 2.48%.

⁵. Los *Wingtips* son las puntas de las semialas dado que un avión no tiene alas sino que tiene un ala que se divide en dos semialas (izquierda y derecha) en el fuselaje principal o cabina. Los Winglets son esos pequeños planos en las puntas de las semialas, doblados hacia arriba. Su función es hacer que los torbellinos que se forman en las puntas de las semialas, se rompan. Los torbellinos incrementan la resistencia al avance del avión, y por consiguiente, los winglets ahorran combustible durante el vuelo porque el avión ofrece menos resistencia al avance.

⁶. **Goodrich Corporation** es una conglomerado cuyo valor de mercado es de u\$d 6.500 millones y el 85% de su capital está controlado por diversos fondos de inversión. Los principales accionistas son: **Wellington Management Company LLP** 11.14%, **Vanguard / Windsor Fund INC.** 6.56%, **Cramer Rosenthal McGlynn LLC / ADV** 3.54%, **Atlantic Investment Management Inc.** 3.22%, entre otros.

⁷. **Messier-Dowty** es una empresa líder mundial especializada en sistemas de aterrizaje para uso civil y militar. Forma parte del **Grupo Safran** (Nº 1264 del mundo y Nº 51 de Francia).

⁸. Los principales accionistas son: **Inversores Suecos** 38%, **BAE Systems** (Inglaterra) que es una empresa líder en la fabricación de sistemas de defensa aérea con 20.3%, **Grupo Wallenberg**

Alenia Aeronautica (Italia)⁹
Hawker de Havilland (Australia)¹⁰
Vought (USA)¹¹
Spirit AeroSystems (USA)¹²
Latecoere (Francia)¹³

En el marco de la producción capitalista, el nivel de desarrollo tecnológico de este avión resulta tan planificado para reducir costos que se ha avanzado en estudios tan específicos como el color del mismo.¹⁴ En consecuencia, el modelo 787 que comenzará a venderse en el 2008 presenta numerosos “avances” tecnológicos en materia de fuselaje y alas elaborados con materiales compuestos, motores de tecnología avanzada, peso reducido gracias a la fabricación de fuselajes de una sola pieza cuestiones que repercutirán en importantes ahorros de costos y consecuente aumento relativo de ganancias. Desde ese punto de vista estas son las principales ventajas competitivas respecto de los monopolios rivales entre los que se destaca la empresa europea **Airbus**.¹⁵

Desde nuestra visión esta situación es un claro indicador del elevado nivel que ha alcanzado la socialización de la producción capitalista situación en la que encontramos implícitamente, importantísimas y potenciales cadenas de intereses y alianzas entre obreros de las más diversas regiones del planeta. Así, la contrapartida de la globalización impuesta por el capital financiero resulta también una unidad o asociación mundial de hecho entre los intereses de clase de miles de obreros que construyen este avión.

5. Algunas conclusiones

La estrategia de la fragmentación impuesta a nivel de la superestructura de la sociedad apunta a romper la unidad de la clase obrera que el propio desarrollo de la socialización de la producción tiende a consolidar más estrechamente. Considerando asimismo que el proceso de evolución de las relaciones sociales burguesas ha profundizado la transformación del hombre en una mercancía, es fundamental marcar respecto de la necesidad de la lucha de la clase obrera por imponer desde sus propios intereses una salida superadora de esa situación. Así lo

(Suecia) 6.1%, **Fondo de Pensión AMF** (Suecia) 3.6%, **Robur Funds** (Suecia) 3.1%, **JP Morgan Chase Bank** (USA) 2.5%, entre otros.

^{9.} **Alenia aeronáutica** integra el **Grupo Finmeccanica** (Nº 446 del mundo y Nº 10 de Italia).

^{10.} Esta empresa establecida en Australia es actualmente 100% controlada por **Boeing**.

^{11.} **Vought** es controlada por **Carlyle Group** (con sede principal en Washington/USA) siendo ésta uno de las firmas más importantes en el negocio de *Private Equity* (Capital Privado) actividad en la que maneja un total de 42 fondos de inversión en todo el mundo.

^{12.} **Spirit AeroSystems** es controlada por **Onex Corporation** (Nº 803 del mundo y Nº 31 de Canada).

^{13.} La empresa es controlada por la familia fundadora (**Latecoere**), el Grupo Financiero francés **Salvepar**, el **Banque Populaire Toulouse Pyrénées** y el Fondo de Inversión francés **CIC Finance**. Además, con la inocultable intención de convertirlos en rehenes de su propia explotación, la empresa ha vendido a sus trabajadores el 14% de las acciones.

^{14.} Estudios realizados por la firma **Boeing** aseguran que el color de los símbolos identificatorios incrementa el consumo de combustible en 113.500 litros por año y avión, una cifra considerada como importante para la economía de las aerolíneas teniendo en cuenta el precio actual de los combustibles y las perspectivas de que siga subiendo. Así, el próximo avión de Boeing será monocolor gris decisión que responde a una cuestión técnica dado que los ingenieros han descubierto que los colores producen resistencia al aire y por tanto, gastan combustible.

^{15.} **Airbus** es una empresa controlada por **EADS N.V./European Aeronautic Defence and Space Company** (Nº 52 del mundo) cuyo principales accionistas son: el **Grupo Lagardere** (Nº 450 del mundo y Nº 31 de Francia) y el **Estado Francés** con 29.95%, **Daimler Chrysler** (Nº 45 del mundo) con 22.47% y **SEPI / Sociedad Estatal de Participaciones Industriales** (empresa holding del Estado Español) con 5.48%.

que hemos planteado tiene por objeto aportar nuestra visión sobre la unidad de la clase obrera y las profundas implicancias que esta cuestión tiene en el desarrollo de la política revolucionaria.

Aún en las difíciles condiciones que el capital financiero impone a la clase obrera y a los trabajadores en general, estos han dado permanentes muestras de acción y protagonismo en hechos sociales que tuvieron una gigantesca repercusión en el desarrollo de la conciencia del pueblo. Destacamos en este proceso el ‘Santiagazo’ (1993), Cutral-co (1996), el Corte del Puente de Corrientes (1999), las Jornadas del 20 y 21 de diciembre (2001), hasta el más reciente hecho, que fue el cierre en noviembre pasado (2006) por parte de los trabajadores de la industria petrolera, del flujo de gas del Yacimiento Loma de la Lata (Neuquén) que abastece decisivos sectores de la industria y los servicios y otras muchas luchas intencionalmente silenciadas por el poder burgués. En estos hechos se hizo fuerza material la unidad y los intereses comunes de los trabajadores. Esta fuerza, siguiendo el propio desarrollo de la socialización de la producción, **irá evolucionando en cantidad y calidad creciendo a partir del peso político que está adquiriendo la clase obrera en un momento histórico en que se plantea la necesidad de un nuevo orden social como única vía para la superación definitiva de su actual situación.**

UNA MATRIZ QUE PERMITA A LA CLASE EJERCER SU PODER DESDE HOY

Los trabajadores necesitamos organizaciones propias que palpiten al ritmo de las mayorías, que elaboren planes de lucha, que elijan el mejor momento para la pelea, que desarrollen nuevas y audaces formas de lucha.

Que dirijan el enfrentamiento consolidando victorias, consolidando organización, que sepan y comprendan que su lucha es la lucha de toda una clase y la victoria, por más pequeña que sea, es la victoria de todo el pueblo.

Durante los últimos tres meses, la clase obrera ha venido dando batallas por todo el territorio nacional. Uno tras otro **se han venido sucediendo enfrentamientos de carácter ofensivos con los monopolios**, con un alto grado de contundencia y masividad, poniendo de manifiesto, una vez más, la disponibilidad a la lucha, comprendiendo la debilidad del enemigo de clase en el terreno de la producción y los centros donde se producen las riquezas. Único terreno donde los obreros encuentran a sus iguales, en el terreno de los intereses concretos.

Como ejemplos de esto, solo basta echar una mirada al conflicto petrolero donde 18.000 trabajadores petroleros de Chubut, Santa Cruz, Neuquén y Río Negro, bajo la consigna “*El salario no es Ganancia*” iniciaron una nueva oleada de la ya larga lucha contra la aplicación del impuesto a la ganancias a sus salarios. Ocuparon plantas, cortaron rutas, pararon la extracción de petróleo, tomaron los pozos y cerraron las llaves de los gasoductos a Chile. Así se garantizaron las acciones para que la producción de crudo se pare. Como así también lo hacen en las plantas del cordón industrial del gran Buenos Aires o en la textil de Corrientes por aumento de salarios y el pase a planta de los trabajadores contratados.

Como venimos repitiendo desde estas páginas, todos estos enfrentamientos han sido generados desde la base de los trabajadores, donde **la autoconvocatoria y la democracia directa han sido las formas de garantizar la unidad**, la masividad de las luchas y la rotura con los organismos de control de la burguesía sobre los trabajadores, los sindicatos. Estas han sido las reglas sin excepción de los mismos.

Todos estos hechos ponen sobre el tapete una vez más el problema de la organización, pero esta vez con una importancia trascendental, dado el carácter cada vez más ofensivo del enfrentamiento de la clase obrera con su enemigo. Carácter ofensivo radicado en cuestiones de vida y futuro que tocamos en otro artículo de este número de *La Comuna* (ver **El socialismo es humanismo del más puro**).

Las múltiples contradicciones clasistas, la falta de repuestas a las demandas sociales, la cada día más profunda grieta que separa a la oligarquía financiera de nuestro pueblo y la paulatina y sostenida entrada en la escena del caudillo de la sociedad, la clase obrera, indican que avanzamos a paso redoblado hacia una crisis social sin parangones en la historia de lucha de clase de nuestro país y por tanto, todo lo que hagamos o dejemos de hacer, en el terreno político organizativo, influirá en la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo se haga del poder del Estado.

Por lo tanto, las políticas organizativas de la clase deben estar signadas de un profundo espíritu y criterio revolucionario. La construcción de poder debe estar presente en cada paso que se de hoy en el terreno de la organización. **Con una matriz que permita a la clase ejercer su poder desde hoy.**

SIN JEFES NI CAUDILLOS

La masividad, la decisión y la actitud ofensiva son la regla hoy de la lucha y la victoria. Esta situación de la clase, se convierte en un reto político para la vanguardia del

proletariado y su Partido que debe responder con propuestas organizativas que contemplen, la disponibilidad de fuerzas y las aspiraciones y disponibilidad a la rotura con las instituciones del Estado, sindicatos, ministerios etc. producto del hartazgo, de las “traiciones” y manoseos de los burócratas, y porque ya no esta dispuesta a aceptar representantes que negocien a su libre albedrío, mejor dicho, negocien a partir de los intereses de la burguesía , nuestra miseria y el futuro nuestro y de nuestras familias.

La toma por parte de importantes sectores de trabajadores, particularmente en los grades centros industriales, de la propuesta de luchar por 30% de aumento y 1800 pesos de básico, **ha movilizad y motivada a cientos de mujeres y hombres que están a la espera de una propuesta de organización que hagan posible concretar estas aspiraciones y hacer efectiva la lucha.**

Avanzar a formas propias, naturales, nacidas de las prácticas cotidianas de los trabajadores, de la organización para producir que nos impuso la burguesía con su socialización de la producción. Ellos nos bajan los objetivos y nosotros resolvemos cómo lo producimos. Pero ahora la música y el paso lo decidimos entre todos.

Calcando esencialmente las mismas formas nos han dado para producir, encontraremos la forma de organización más eficaz para estar **al ritmo de los tiempos de revolución que se avecinan.**

Organizaciones que incorporen sin el más mínimo perjuicio a todos los hombres honestos, leales a los suyos, los más dispuestos a la lucha, a los hartos de toda la pudrición e inmoralidad capitalista, a los hartos de que el futuro este atado a las reglas del mercado y sus índices, a hombres preocupados por el bien común y la solidaridad. A hombres que estén dispuestos a luchar contra el individualismo y el personalismo desde organismos colectivos, donde la posibilidad de alcanzar la verdad esta más cerca, la victoria más palpable y se agiganta la posibilidad de acercarnos un paso al HOMBRE con mayúsculas.

Organizaciones que se extiendan sección por sección, módulo por módulo. Formando un verdadero ejército de hombres construyendo futuro. Organizando toda y cada una de las actividades de la clase; desde la reivindicación a la política, desde el deporte a la solidaridad con sus semejantes, desde el espíritu y la cultura hasta el guante y la estopa.

Hoy, para luchar por el salario son necesarias organizaciones que palpiten y sufran al ritmo de las mayorías, que trasmitan las decisiones y las propuestas de los compañeros de cada sector, que elaboren planes de lucha, que estén organizados e informados según los planes de producción de la empresa, que conozcan los planes de contingencia de las mismas, **para elegir el mejor momento para la pelea**, que desarrollen nuevas y audaces formas de lucha.

Que dirijan el enfrentamiento y sepan hasta dónde dan nuestras fuerzas y así consolidar victorias consolidando organización, que sepan y comprendan que su lucha es la lucha de toda una clase y la victoria, por más pequeña que sea, es la victoria de todo el pueblo.